



MICRO PER-VERSOS

*y
otros*

NO TAN CRUELES ASUNTOS

ALBERTO HERNÁNDEZ

A silhouette of a person walking away from the viewer down a long, brightly lit hallway, creating a strong sense of perspective and depth.

Ficha literaria de Alberto Hernández

Nació en Calabozo, estado Guárico, Venezuela, el 25 de octubre de 1952.

*Poeta, narrador y periodista. Egresado del Pedagógico de Maracay, realizó estudios de postgrado en la Universidad Simón Bolívar en Literatura Latinoamericana. Fundador de la revista literaria **Umbra**, es colaborador de revistas y periódicos nacionales y extranjeros.*

Su obra ha sido reconocida en importantes concursos nacionales de poesía y narrativa. En el año 2000 recibió el Premio "Juan Beroes" por toda su obra literaria, otorgado por el Círculo de Escritores de Venezuela. Ha representado a su país en diferentes eventos literarios: Universidad de San Diego, California, Estados Unidos, y Universidad de Pamplona, Colombia. Encuentro para la presentación de una antología de su poesía, publicada en México, Cancún, por la Editorial Presagios.

Narrativa

Fragmentos de la misma memoria (minificción). Editorial Actum, Caracas, 1994. pp. 93.

Cortoletraje (minificción). Blacamán editores, Villa de Cura, Venezuela, 1999. pp. 54.

Virginidades y otros desafíos (minificción). Latin American Writers Institute Eugenio María de Hostos Community College of CUNY (Universidad de Nueva York, 2000). Pp. 60.

Relatos fascistas (minificción). Umbra Ediciones de Autor/ Ventanas de Lavapiés, Madrid, España, 2012 pp. 171.

La única hora (novela). Ediciones Estival, Maracay, 2016.

El nervio poético (novela) Premio del Concurso Transgenérico de la Fundación para la Cultura Urbana, Caracas, 2017).

El ojo de la mosca y más retratos familiares (minificción). Editorial El taller blanco/ Colección Comarca mínima, Bogotá/ Colombia, 2019.

DE LA CRUELDAD Y EL GOCE

Película de terror

El niño golpeó la cara del padre en un arranque de ira.

Jacinto, el padre, lo tomó por la cintura y lo lanzó por la ventana del piso 25 de la Torre B.

La rabia de Jacinto fue mucho más intensa cuando vio que su amado hijo le decía adiós con una amplia sonrisa en su cara de ángel.

Ángel

Despedido por el padre desde el piso más alto de la torre, lo último que vio el hombre en el hijo fueron unas inmensas alas que se perdían en el infinito.

Paso en falso

Pisó el escalón y se fue de bruces.

Antes de caer, sabía que su mujer lo regañaría por manchar de sangre la alfombra nueva.

Pero ella no lo dejó llegar al suelo: quitó el tapete y desapareció por un inmenso agujero.

El beso

La mujer le mordió la lengua con pasión.

El galán la golpeó en la nariz y regresó a su oficina.

Ninguno se dio cuenta cuando el cianuro hizo efecto.

Ella y yo

Somos dos contra el mundo.

Pero ya he pensado en traicionarla.

Trozos

Una mujer cortó en trocitos el cuerpo de su hijo recién nacido.

Llamó a la policía para denunciar el crimen:

-Fueron las hormigas, fueron las hormigas-, dijo en un ataque de sinceridad.

Consagración

Los trozos de carne caían desde el agujero por donde asomaba el rostro de una sombra.

Abajo, los hombres que habían sido perros atajaban los restos de los cuerpos mutilados.

Muchos preferían las manos de los que escribían este tipo de historias.

Aplicación

Un alumno de tercer grado clavó en el ojo derecho de la maestra el lápiz con que trazaba figuras geométricas.

-Adolfito, ¿cuántas veces debo decirte que debes calcular bien los ángulos? No has aprendido nada-, gritó la mujer con el rostro cubierto de sangre.

Rara avis 1

Había nacido con plumas.

En el colegio nadie hacía bromas de su condición.

Hasta que puso un huevo.

Rara avis 2

Había nacido con alas pero sin plumas.

En la universidad nadie se burlaba de su condición.

Hasta que se graduó con honores y no pudo ocultar
El largo pico que comenzaba a salirle por la boca
En el momento del discurso.

Rara avis 3

Había salido de un huevo y todo el barrio lo sabía.
Lo que no imaginaba el barrio era que su madre había alimentado
Con sus huevos a todos los que en la escuela se burlaban de su manera de caminar.
Y tampoco que ellos, los que hacían mofa de sus tres dedos en cada pata,
Formaban parte del mismo gallinero.

El tuerto

Demóstenes miraba por un solo ojo.
Un día decidió colocarse un lente de contacto verde para provocarle envidia a su hermano ciego.

El ciego

Pese a la ceguera, Demetrio era capaz de saber con exactitud donde clavar al alfiler en el ojo verde
de su hermano Demóstenes.

Demóstenes y Demetrio

La vieja ciudad los acogió como un símbolo.
Ambos ciegos ambulaban por las calles pregonando el fin del mundo.
Una noche cerrada, muy cerrada, los hermanos Demóstenes y Demetrio recuperaron la vista y
regresaron a sus rutinas anteriores: acosarse para volver a la ceguera.
El mundo siguió su curso.

Surrealismo

El día que le cortaron la lengua al delator, la prensa tituló el derrumbe de la economía nacional. La fiesta estuvo a punto de ser suspendida.

Fue necesario sustituir el manjar por uno menos apetitoso.

Entonces prefirieron las alcachofas.

El perro y el loco

Érase un perro que hablaba y un loco que ladraba.

Esa circunstancia fue suficiente para que el juez declarara culpable al loco de haber provocado que una jauría invadiera un nutrido congreso de psiquiatras.

El dictador

Sabía que lo que hacía estaba mal, hasta que cayó en cuenta y ordenó fusilar a su mujer por no dictarle con claridad la orden: él no quería fusilar a nadie, sólo que ella siempre confundía una cosa con la otra.

Entonces el país entendió que nada se entendía. Y lo fusilaron a él.

Diablo canino

El diablo, quien un día decidió convertirse en perro para no dejar dormir a los vecinos, fue atacado por otro perro que le quitó lo de diablo y le dejó lo de perro.

Como no pudo regresar al infierno, se dedicó a oler traseros.

Uno de policías

Un policía se topó con un sujeto que orinaba al pie de una estatua. Con su mejor cara de policía, el gendarme le llamó la atención al hombre, pero éste siguió en su feliz micción.

Un rato más tarde, vemos al tipo muerto frente a la estatua del héroe de la Nación. Los que pasan por el lugar miran a un policía sentado al lado de un cadáver.

Cuando las motos, patrullas y ambulancias se presentaron en el lugar del hecho, nadie entendió la actitud del uniformado. Un primer interrogatorio permitió conocer que el hombre tirado en el suelo, con el sexo fuera del pantalón, era un borracho a quien se le ocurrió orinar al pie del monumento.

Pero más tarde la verdad casi se aproximó a quienes intentaban ordenar las acciones, durante una segunda ronda de preguntas.

Entonces el policía dijo:

-Sólo sé que cuando le advertí al sujeto que no debía hacer eso, me apuntó con el sexo y me disparó un chorro caliente, pero como no me alcanzó, me dio la oportunidad de disparar. Y le di.

El detective

Se le consumió el cigarrillo en los labios. Una ojeada al lugar le advirtió de que aún el asesino no se había marchado. Simuló no darse cuenta. Se agachó, tomó un pedazo de piel que había quedado luego del destajo y lo acercó a los ojos.

Respiró y miró hacia la calle. Unos policías custodiaban la casa. Regresó a la gran mancha púrpura y se volvió a agachar. Pasó el índice por la sangre aún húmeda y se la llevó a la nariz.

Cuando se puso de pie, estaba allí. No tuvo tiempo de desenfundar.

Una sombra alargada le asestó la primera puñalada en el pecho, cerca del corazón. El detective logró retroceder con un nudo de sangre en la boca.

Antes de caer se dio cuenta de que la sombra emergía del charco de sangre.

La escena del crimen

Quedó con los ojos abiertos.

Desde la posición en la que ahora está, Lisandro Rulfo no tenía la visual precisa para saber quién le había dado el tiro en el pecho.

Sin embargo, alcanzó a ver que el asesino tenía una cicatriz en el lado izquierdo de la cara, tan larga que arrancaba en el ojo y terminaba en el cuello.

En medio de la agonía, Lisandro estiró lo más que pudo un brazo y le señaló al detective el lugar donde el hombre se apostó frente al espejo.

El investigador se acercó al vidrio, mientras el herido era atendido por los paramédicos.

Entonces, Simenon pudo ver la cara de un hombre con una cicatriz que bajaba como serpiente hasta el cuello. Sacó el arma y disparó. Del reflejo cayó el cuerpo del desconocido.

Sólo quedaron los cristales alrededor del cadáver de Lisandro Rulfo, quien seguía con los ojos abiertos.

Diálogo

-Mi cadáver será imposible porque nunca moriré, dijo el anciano.

-Claro, es fácil decirlo porque los gusanos aún no te han comido la lengua, refutó un vecino de tumba.

La Uña de Max Aub

Luego de mi enterramiento, sentí que las uñas me crecían.

Una picazón intensa me obligó a arañar la tapa del féretro, hasta que logré romperlo y salir.

Era un día de primavera. El sol brillaba tenuemente.

Una brisa agradable bamboleaba las ramas de los árboles.

Alrededor de mi tumba aún quedaban algunos dolientes, entre ellos mi amigo el cuentista Max

Aub:

-Hombre, no fue para que te lo tomaras tan en serio. Ahora mi relato se ha debilitado.

Entonces, regresé a la fosa y me hice enterrar de nuevo.

La picazón en la piel, el prurito en todo el cuerpo, había desaparecido.

Crueldad

Luego de abrirle el vientre y ver en su interior el cuerpo aún vivo de un niño, el asesino sonrió y apuñaló también a la criatura. En un arranque de temblorosa algarabía, levantó los brazos y provocó una lluvia torrencial.

Para los forenses no quedó evidencia alguna.

-Pero yo sé, señor fiscal, que alguien me vio desde el cielo. Y ahora me declaro culpable.

El pestillo y Alfonso Sastre

El personaje de la microficción "La puerta", original de Alfonso Sastre, advirtió casi en el instante de dormirse, que alguien trataba de entrar a la habitación.

Se inclinó lentamente con los ojos cerrados e invitó al extraño a formar parte de la pesadilla que estaba a punto de comenzar.

El mago

Se preparó muy bien para su acto de magia.

El público esperaba ansioso.

Levantó la capa que cubría todo su cuerpo y desapareció.

De eso han pasado treinta años.

El mago aun no aparece por ningún lado.

Los ojos del niño

Juegan en un patio sombreado.

El niño 1 le saca los ojos al niño 2, quien es su hermano.

El niño 1 corre hacia la casa con los ojos de su hermanito.

-Mami, mami, la gallina puso dos huevos.

Como la madre era muy miope, los colocó en el sartén y preparó desayuno para los dos.

Crítica

-Alguien que se dedica a escribir maldades, debe ser un degenerado.

-Sí, lo que no sabes es que acabas de ser inventado y ya no tendrás tiempo de seguir criticando.

-¿Por qué?

-Porque estarás muerto. En pocos segundos te borraré de este cuento.

Sorpresa

Un poco antes del coito, el hombre provocó un temblor de tierra e hizo que la mujer perdiera el interés por el acto sexual.

-Logré lo que quería.

-¿Qué lograste? No llegué al orgasmo.

-Los orgasmos no existen, querida. Asómate a la ventana y verás la realidad.

La cucaracha

Érase una cucaracha inteligente.

Hastada por la gracia de su intelecto, pero más por una depresión que no lograba superar, se dejó matar por un cocinero que solía buscarla para preguntarle sobre su experiencia durante el atentado nuclear del que sobrevivió y logró llegar -sin varias patas- hasta un rincón de un restaurante japonés.

Allí, en el momento de su tragedia, recordó las tantas migajas de pan que acostumbraba a salivar y luego arrastrar hasta una pequeña cueva platónica.

Cuando recibió el manotazo del chef ya había desayunado.

No dejó libro escrito.

La foto

Ella aparece elegantemente de pie en la imagen con una mirada borrosa.

Él, al lado de ella, con una pistola en la mano derecha.

Ningún asistente a la exposición se dio cuenta de que ella ya estaba muerta.

Los deditos de los pies

Tenía diez dedos en los pies. Eran perfectos.

De tanto admirar la belleza de los deditos de sus pies, Graciela los borró del dibujo.

Ahora anda en silla de ruedas.

La niña buena

Sí, Teresita era una niña muy buena.

Un día descubrió que Helenita, su hermana, era mejor que ella.

No dudó en enterrarla en el jardín trasero de la casa.

Ahora las rosas brotan más delicadas.

Espectáculo

Mientras Miguel miraba el linchamiento, pensaba en un cremoso helado de fresa.

El uso del tiempo

40 días y 40 noches en el desierto. Y no había internet.

La gallina degollada

Y entonces Quiroga comenzó a extrañar los huevos del desayuno.

Ahogo

El cuerpo desnudo de la mujer reposaba en el fondo de la piscina vacía.

Se supone que la muerte no es tan oficiosa.

Poe

Según sus seguidores, Edgar Allan continúa borracho más allá de la muerte.

Un viejo cuervo lo anuncia a diario al pie de su tumba.

Entonces, *The Walking Dead*

Entonces sintió que la muerte lo revivía: descompuesta su carne, podrida la mirada y en movimientos torpes.

Entonces caminó por las calles con los brazos extendidos hacia los aterrorizados espectadores.

Entonces los ojos blancos se vaciaron de secreciones que mancharon la ropa de los niños frente a la gran pantalla.

Entonces, en medio de tanto imaginar, sintió un fuerte mordisco en la nuca que le desgarró la garganta.

Venganza

Tarantino resbaló, cayó y se ahogó en el inmenso océano de sangre que había preparado para una escena de su última película.

Los muertos celebraron alborozados.

Huelgas

Los trabajadores iniciaron la última gran huelga: se ahorcaron frente a sus patronos.

Todos fueron despedidos por ausencia laboral.

Accidente

Una noche cualquiera de frío invernal se ahogó la tos con su propia flema.

Fábula

Después del disparo, el suicida lamentó que el futuro se moviera tan lento.

Descanso

Y así, el corazón del moribundo comenzó a alardear por sus muy cercanas vacaciones.

El miope

No veía: olía el libro.

El libro carnívoro

Un poco antes de llegar a la última página, el libro cerró la boca y se lo tragó.

Mínimo

Con el rostro pegado del asfalto, vio pasar una hormiga mientras un infarto lo fulminaba.

Allegro

Un poco más allá del piano no quedaba nada. El mundo había desaparecido en toda la ciudad.

Un pájaro muerto sobre las teclas derribó toda esperanza estética.

La lluvia

Un hombre corría bajo la lluvia. Mucho más atrás, otro hombre corría bajo la lluvia. Y allá, donde se pierde el infinito, la silueta de otro hombre seco y sonriente.

El espejismo también forma parte de la intriga.

Los dos primeros hombres se detuvieron y se dieron cuenta de que no llovía.

Trueno

Salvador Garmendia bajó del autobús al llegar a Barquisimeto.

Un estruendo lo hizo volver el rostro hacia el Obelisco.

Pero en realidad se trataba de un viejo y destartado automóvil que casi le estropeó la barba.

Entonces el escritor tomó el maletín donde cargaba algo de ropa y cinco libros y se dirigió a una tienda a comprar un paraguas.

Salió de la tienda, pero no llovía.

Un sol redondo y completamente azul caía sobre las calles de la ciudad.

Salvador abrió el paraguas y lo convirtió en una sombrilla.

Garmendia llegó a la casa de su hermano Hermann totalmente empapado.

País Portátil

Adriano tomó el mapa de Venezuela, lo enrolló y se lo metió en un bolsillo.

La gente que vivía en el mapa iba de un lado a otro en la medida en que González León

Caminaba hacia la Iglesia a tomarse su diario vino de consagrar.

Entonces se dio cuenta de que llovía y que el mapa se había mojado.

Se sacó el papel del bolsillo y entendió que había imaginado una novela

En la que, para leerla, había que sortear la lluvia de balas que todos los días desangran a la gente sobre la tierra que ahora pisaba, pues el mapa se había deshecho en un bote de basura.

Al Sur del Ecuamil

La primera persona de David, el personaje de aquella novela en la que Renato Rodríguez es una suerte de intermediario, sostiene que el Ecuador es una pastillita para los nervios.

Habría que ver hasta qué punto la píldora es capaz de mover el Ecuador y convertirlo en parte de un relato tan corto que dé náuseas.

-En todo caso, “tomábamos benzhedrina para no dormir”, dijo Renato.

Y ahora se entiende: el personaje nunca pudo ver una cama con buenos ojos.

Doña Bárbara

Finalmente, después de la última página, di con la mujer.

Una melena larga y negra. Y una calavera.

El río había devorado toda la maldad contenida en aquel personaje

Que sigue pasando factura desde la primera página de un libro

Que muy poca gente ha leído, pero que forma parte de la tradición de quien se contonea en una pasarela y sonríe al público con las piernas desnudas y bellamente depiladas.

Lugar

Y así, seguro de sí mismo, tomó por asalto el único lugar que le faltaba para ingresar felizmente en la historia, pero el cronista también formaba parte del sacrificio.

Revolución

La sien derecha marcó el inicio de su utopía.

Suicidio, el intento

Calculó con premeditación el sitio donde se daría el tiro, pero una cosa piensa el candidato a suicida y otra la biología: la artritis se le afincó con rabia y lo obligó a retorcerse a gritos.

Entonces los vecinos, en un último intento por hacerlo callar, le cortaron las manos.

Desde ese día, el hombre no le quita la mirada al revólver que inútilmente reposa sobre una bien iluminada mesita de noche.

Los últimos pasos

El primer disparo le destrozó la rodilla derecha.

El segundo le arrancó los dedos de la mano izquierda.

El muñón se agitó como si espantara una invasión de moscas.

El tercero le penetró el ojo izquierdo. Entonces el cuerpo cayó de espaldas sobre la acera caliente de la iglesia.

Después comenzó a hundirse en el piso. Pensó que se esfumaría ante la mirada de la gente.

Oyó los últimos pasos y una voz que le ahogó la memoria.

Juego

La última vez que lo vi estaba en el recuadro de la ventana.

Luego dijeron que habían oído un grito y que sólo habían encontrado un viejo revólver sobre la cama. Pero el cuerpo no estaba en ninguna parte.

Alguien comentó que no había sucedido nada, pero no pudieron ocultar la fotografía de un ángel esposado y con las alas caídas, que la policía sacaba de la escena del crimen.

Sísifo

Dejó la roca a un lado y comenzó a escribir una grosera carta al miserable que lo obligó a perderse durante todos estos siglos el disfrute del sexo y los tongoneos provocados por el rock and roll.

Sombra 1

Fue tanto el susto que, al comenzar a correr, su sombra perdió el equilibrio y cayó hecha pedazos en un charco.

Sombra 2

El hombre saltó sobre la verja, pero no pudo avanzar más porque su sombra quedó engarzada en un clavo oxidado.

Sombra 3

Al morir, la sombra del soldado fue detenida y fusilada por el enemigo.

Sombra 4

No era ella la culpable. Era él. Por esa razón lo encerraron en un cuarto oscuro. Mientras tanto, en la calle, la sombra asesina a su antojo.

Carnaval

La estatua del héroe bajó del pedestal y dio un paseo por el parque, pero se le hizo de noche y no pudo regresar porque se extravió en la oscuridad. Entonces se fue a la ciudad y se incorporó a una marcha de disfraces en la que fue linchado con mucho entusiasmo.

Rebeldía

A diario lavaba su yo con mucha energía, hasta que el Ego, resfriado e intoxicado con el jabón, decidió abandonarlo definitivamente.

Porfía del pie izquierdo

-Asumí con vocación altruista que el zapato podía andar solo si yo lograba entender la capacidad democrática de mis dedos. Pero no funcionó: los mutilé y ahora me siento libre de cualquier presión.

Porfía del pie derecho

-Una vez libre de los calcetines, pensé meterme en el barro del patio de la vieja casa. Pero no. No lo hice. Muchos habrían sido los cadáveres podridos que pude haber pisado.

Mutilación

Como de costumbre, intenté usar el dedo de insultar ante el agravio callejero.

Mi adversario sacó de uno de sus bolsillos mi dedo disecado y me lo mostró con la arrogancia de quien sabe que un pequeño muñón jamás podrá responder ante la ofensa.

Insecto

No sé si sea mosca o cucaracha. En todo caso, con este sombrero y este traje de corbata y solapa, me da por salir volando cuando advierto el zapato a punto de aplastarme.

Diagnóstico

La herida en la yugular dejó un océano de sangre oscura y espesa.

Una mano enguantada trató de fijar la hora de la muerte.

De nada valió el esfuerzo del forense.

Entendió con claridad el propósito de quien ahora es un cadáver.

“Es un náufrago que se ahogó en su propia hemorragia”, dijo para cerrar el caso.

Certificado de defunción

Manuel Carlos María Francisco Piar comenzó a leer con calma todo el contenido de su acta de defunción, pero no se dio cuenta de que las balas ya habían perforado su pecho.

Cuerpo presente

El cadáver del gobernante fue expuesto en la plaza pública para regocijo de quienes dudaban de su inmortalidad. Lo que no sabía la multitud era que la muerte se había apoderado de ella al ver la sonrisa descompuesta del hombre que los miraba –con los ojos muy abiertos- desde una caja de cristal.

Silencio

La mujer entendió que no podía vivir así, anudada a las palabras que el amante le susurraba cada noche.

Ella lo esperó desvestida. No sabemos por qué, porque no tenía pensado hacer el amor.

En medio de la oscuridad, sin que él sospechara nada, le hizo un disparo.

El hombre no supo qué lo habían matado.

Del silenciador salía un humito inocente.

Tristeza

Aburrida, pesada, cansada de mirarse en el espejo, absorta, agarrotada, silenciosa, amarga. Finalmente, entendió que la vida tenía cierto sentido.

Se suicidó en medio de muchos adjetivos.

Niña

En los ojos tenía quince años. La virginidad denunciaba el deseo de concebir de un pájaro negro que visitaba cada mañana su ventana. Tanto lo deseó que el pájaro logró entrar a la habitación.

Pero el fracaso del milagro no se hizo esperar. La niña desplumó al animal y lo lanzó a la basura con una admonición que quebrantó el futuro de toda su familia.

Virginidad

Tanto esperó el momento de la desfloración que enloqueció bajo la mirada de Oscar Wilde.

Y juro, como lector, que no pude hacer nada para ayudarla.

Lectura forense

La última línea lo obligó a repetir el gesto que hizo cuando comenzó a leer el informe de la autopsia. Cerró los ojos y una bandada de mosquitos invadió el cadáver del héroe que reposaba sobre la mesa de disección.

Terremoto

Muchos cadáveres para un solo día.

Descansó y soñó que el infarto estaba a punto de matarlo.

Entonces se abrió la tierra.

Cruz

El cuerpo del hombre recibía los afilados rayos del sol. La noche había pasado por su agonía. Durante la madrugada empeoraron los dolores, cuando el último gallo anunció la llegada de los torturadores.

Vaciló en morir y –por esa duda- elevó los ojos al cielo:

-Señor, la muerte no fue hecha para mí, devuélveme mis dones y hazme merecedor de ti perdón.

Entonces la máquina del tiempo avanzó unos siglos y lo puso de nuevo frente al pelotón de fusilamiento.

OTROS ASUNTOS MENOS CRUELES

**** El sombrero**

Al quitárselo, todos los conejos invadieron el mundo.

**** Conejo**

Hizo de todo para llegar el primero a la meta: el jurado se había marchado, lo que evidenció que la trampa también formaba parte de la ética de quienes aún creen en los cuentos de camino.

**** Cuento chino**

Por esa vereda se llega a Roma: la visa es sólo cuestión de trámite.

**** Muchacha**

Estaba tan buena que la dentera del viejo verde maltrató la ilusión de haber tenido caninos en la ahora lisa y pálida encía.

**** Amante**

“-¡Cuántas veces el orgasmo llega primero que el deseo!”

**** Justicia rumiante**

La vaca entró a la carnicería y rumió su dolor al ver en la nevera parte de sus solomos.

**** Libre albedrío**

Hago lo que me dice mi conciencia: la acabo de perder.

**** Envidia**

Deseo todo lo que tienes, pero no adviertas del seguro funerario.

**** Lujuria**

La rápida erección perturbó el descubrimiento de un nuevo planeta.

**** Cósmico**

El cometa dejó la cola en manos del jinete.

**** Aburrimiento**

Cada vez que la muerte canta, la orquesta amanece de fiesta.

**** Breve**

Tan corto que la molécula no siente placer alguno.

**** Voz**

Letra y música del silencio.

**** Dialéctica**

La camisa de fuerza no lo dejaba sudar, mucho menos pensar.

**** Poema**

Una puñalada en el corazón es una herida en el único músculo que ejercita la moral.

**** Cirugía**

Tanto dio el médico que extirpó el hígado de un magnífico bebedor.

**** Miedo**

-El temblor es una herencia esquimal, dijo.

**** Labios**

Se besaron y pensaron que era para siempre. Murieron asfixiados.

**** Lengua**

Órgano estratégico del partido de gobierno. Los mudos las prefieren sordas.

RETAZOS DE OTROS DÍAS Y ALGUNOS HOMENAJES MÁS

Regresar del susurro

Bajar las escaleras y sentir el silencio acuoso de la mañana. Poner el pie (derecho o izquierdo) y contar y recontar 1, 2, 3, 4, 5, 6...hasta que el infinito nos diga que las horas se han encargado de manchar la espera.

Colocar las plantas de los pies muy juntas, a una distancia prudencial, para que cuando vengan Hércules Poirot y Edgar Allan Poe tomados de la mano se silben al oído el secreto de algún homicidio no resuelto. Cuestión de estilos, de silencios y susurros que incursionan por la boca abierta del cadáver asistido por los detectives. "Déjenme pensar en el lóbulo animal, en la huella dactilar de la mano derecha, en la pupila retraída". Quedarse con las manos en el vacío. Buscar con qué vencer esa soledad que se cuele con desgano por la escena del crimen.

Está allí el lienzo invisible, tentando mi imaginación, robándose la iniciativa. Con desparpajo casi infantil encaro la altura de la iglesia desde la cual se advierte la pérdida del equilibrio del niño sacristán, la caída, el agujero del miedo en el estómago.

Frente a mí el vómito. Mi cabeza reposa en la orilla de la acera. Me hundo en el mar. En el aire cubierto de nubes. El ahogo, el susurro en la puerta de la vieja casa. La escalera podrida por el tiempo.

Mordisco

Los dientes gastados intentaban arrancar un trozo de cutícula, pero el dedo, molesto por tanta impertinencia, reaccionó y mordió los labios del hambriento.

Una cosa

Queda decir sólo una cosa:

"El olvido es mi oficio máspreciado".

Y se desvaneció en el recuerdo.

El reflejo

Una mujer pasa frente a una vidriera.

El reflejo la fija como un monstruo.

La mujer molesta rompe el vidrio con una piedra que recoge de la calle.

Del fondo de la tienda salió una bestia que la devoró.

Ocaso

La sombra ha terminado de comerse el día.

Insistencia

En el retrato ya no está: se hizo invisible de tanto verse en él.

Soledad

Me acompaña una tortuga.

Deduzco la soledad del mundo.

Porfía

La tortuguita insiste en traspasar la pared.

La pared no le responde.

Al rato, cede.

El número

Por años marcó el mismo número telefónico. Y siempre el mismo sujeto.

Hasta que un día, del otro lado, oyó su propia voz.

Entonces, se entendieron.

El rostro

La mano comenzó a buscar en las arrugas. Los dedos, hinchados de líneas, adivinaron la forma de la cara. Y así enfrentaron la ira y el lamento. Hosco, el anciano inició una risa escandalosa, sin dientes, desde los labios apretados. Después, otra vez, la mano en el mentón y luego en los pómulos.

Se acercan con la noche

Las miré venir en medio de la oscuridad hacia los ojos desmesuradamente abiertos de la niña. La madrugada, la pesadilla, el agua por debajo de la puerta. Cuestión de camas y colchones. Cuestión de dormidos y despernados. Cuestión de espíritus burlones.

La inundación. No me pregunte usted por la ventana. No hay manera de salir. Mis amigos lejanos no vendrán. Aquellos que han vuelto los ojos con indignación ante mi cuerpo ahogado. Las hormigas

comienzan con mis pobres testículos. El evento ya es noticia: la oferta del día: el color de mi carne en las pantallas públicas.

Con la noche llegaron. Se llevaron todo, hasta los deseos de escapar de la subida del lago. Allá, donde quedaba una isla, están los duendes, los muertos que jamás podrán llegar a tierra firme.

Escapes

1.-

Acosado por una sed infinita, paseo mis labios por una palabra jamás pronunciada. La saboreo sin miedo, sin ninguna necesidad. En medio de la palabra aparece el silencio. El momento de callar, de cerrar los párpados y desaparecer. Sigiloso el mundo cambia de sitio. La lluvia, su llegada inesperada, dice del escape.

2.-

La maldición a la belleza surgió de la boca del mendigo. Bajo el techo quebrantado el cuerpo ulcerado, agónico, a la llamada ecuánime. En medio de la peste.

3.-

Los guerreros van dejando la sangre: se mueven en un griterío insoportable: se someten a una locuaz algarabía.

4.-

Pasa el enemigo con su risa común. Me espera con el acecho en sus manos. Me deja pasar, me saluda. Siento el homicidio pegado a mi cuello. El cisne dobla la cabeza débil. Y toscas tempestades bajan a acariciar el puñetazo inesperado.

5.-

Si alguien se me acerca, huyo. Mis manos han abandonado la daga. Me mueven antiguas maneras de desaparecer. Presiento que alguien llegará a mi puerta. Sólo oigo los secretos de quienes están a punto de entrar.

6.-

A diario, casi a cada hora, nos persigue la mirada de algún fantasma escondido bajo el manto de la impunidad. El día es escurridizo. Una mujer, colmada de duendes y doncellas, copula con la sombra, entre flores podridas.

7.-

Yo entro y usted sale. No nos vemos. Después desaparecemos. Quien nos haya visto sabe que somos los mismos fantasmas de todos los días.

La gente no termina de acostumbrarse.

Porfía 2

Insisto. Soy el mismo que aparece a diario en el espejo, sólo que la opacidad del vidrio allana mi identidad.

Cuando el sol entra a la sala vuelvo a mí, al que me mira y luego me arrastra por el pelo hacia el fondo de un agujero del cual salgo cada noche convertido en el hombre que de nuevo es tomado por el pelo y llevado a un agujero del cual, creo hoy, no saldré nunca más.

El invisible

Algunas veces siento que no existo.

Otras, que soy la sombra de un desconocido que me apunta con un dedo sucio.

Pero luego compruebo que cuando encienden la luz no me encuentran.

Solo yo me veo acurrucado en un rincón.

Y entonces entiendo que no soy yo.

Abducción

-Lo supe desde el primer momento: estaba en una nave espacial. No lo podía creer, y mucho menos que me enamoraría de aquella extraña criatura con un sexo balbuciente y parlante.

Luego de unos prolongados amoríos fue imposible tener cría: todos los pequeños monstruos, que nacían muertos, tenían el color de mis ojos, la agudeza de mi mirada. Por eso me expulsaron y me dejaron con estas uñas de oso, con estos pies de elefante, con esta nariz de cocodrilo, con esta manera de comerme mis propias heces y luego reclamar el abandono de mi familia en este zoológico donde los animales terrestres me huelen con desconfianza.

Mundo cruel

Ahora que estoy enterrado, cubierto de gusanos, he entendido lo que significó no haber vivido lo suficiente para saber hasta qué punto fui cruelmente capaz de torturar a quien luego me dio muerte.

El corazón

Bombee sin descanso, hasta que se resigna y duerme, duerme.

Entonces aprovecho y salgo a la calle con la emoción de sentirme libre.

Reiteración

En otros relatos me han disparado. Me han matado. Me han herido de muerte, pero me he recuperado y me he vengado.

Tengo en mi haber una larga lista de cadáveres. Todos míos. Totalmente míos.

Huelo a ellos. Por eso, ha llegado la hora de yo poner el cañón en la sien y volarme los sesos.

Así descanso de tanto placer acumulado.

Morbo

Una vez muerto, divago entre sombras. Tengo la cabeza abierta, como un melón.

Pero no saben, ustedes, amables lectores, morbosos de estas líneas, cuánto disfruto verlos pasarse la lengua de gozo por sus labios resecaos.

Disparo en la sien

Un disparo en la cabeza no es más importante que el Descubrimiento de América. Mucho que la Teoría de la Relatividad.

Sin embargo, el día que Colón o Einstein decidieron suicidarse, yo no estaba allí, pero presentí que sus muertes formaban parte de este agujero que hoy muestran de mi cabeza en la primera plana de los diarios.

Pantalla

No hace falta que escriba este cuento. Ya ha sido escrito. Alguien lo dejó en mi pantalla.

Alguien que no fui yo.

Ahora lo leo y me borro en la medida en que ese alguien, detrás de mí, me dicta otra línea.

Al filo de la noche

Cruzo la noche y me tropiezo con Victoria de Stéfano en su novela.
Me saluda con mucha cordialidad. Nos damos un beso de hermanos.
Después me alarga un brazo mientras entro en la sombra.
Ella sonríe y abre su novela y me lee.
La oigo a lo lejos mientras un nuevo día ilumina la portada de su escritura.
Victoria sonríe y me hace entrar en su historia.
Al filo de esa noche regreso y ella est a sentada y me invita un caf e.
Re mos de la gracia, mientras la noche se desparrama más allá del  vila.

Un micro desde la ventana

----- Para Violeta Rojo-

Supimos que el mundo se había echado a dormir cerca de un perro que siempre acariciamos.
Supimos que corríamos hacia el sol a punto de hundirse en el horizonte.
Entonces la muchacha me miró y me sonrío. Me dijo:
-No importa, hoy es el último día del mundo.
Y corrió.
Yo me detuve y me qued  entre los escombros de la ciudad.
Desde la ventana pude imaginar todo lo anterior, sin darme cuenta de que estaba solo, solo, muy solo.
Un apamate me acompañaba.
El mundo ya no existía, pero el sol brillaba a lo lejos.

Tortura

El verdugo le introdujo un cable por la nariz.
El torturado respir  toda la electricidad y se levantó lleno de energía.
El verdugo salió en carrera.

Un camión cargado de baterías se llevó por delante al asesino.

El torturado se alzó de la silla donde estaba atado y reventó como un globo.

-No, hermano, no supe más nada. Sólo que me ardió mucho y ahora no sé dónde estoy.

Falsa maniobra

Un día vi a Rafael Cadenas sentado en una plaza.

Unas palomas volaban sobre su cabeza.

Entonces el poeta levantó la mirada hacia el cielo y vio una nube gorda.

Sacó un lápiz y escribió algo en una vieja libreta.

La nube desapareció.

Rafael Cadenas se retiró de la plaza y entró hecho nube en la Biblioteca Nacional.

Montejo

Hace cuestión de minutos me tropecé en Valencia con Eugenio Montejo.

Venía montado en un cometa.

Me vio y pasó por mi lado como si nada.

Un rato después regresó y me saludó.

Hizo un movimiento de cabeza y se fue muy alto.

No lo he visto más, aunque ayer recibí una carta de él.

No la he leído aún.

ÍNDICE

DE LA CRUELDAD Y EL GOCE

Película de terror...

Ángel...

Paso en falso...

El beso...

Ella y yo...

Trozos...

Consagración

Aplicación...

Rara avis 1...

Rara avis 2...

Rara avis 3...

El tuerto...

El ciego...

Demóstenes y Demetrio...

Surrealismo...

El perro y el loco...

El dictador...

Diablo canino...

Uno de policías...

El detective...

La escena del crimen...

Diálogo...

La Uña de Max Aub...

Crueldad...

El Pestillo y Alfonso Sastre...

El mago...

Los ojos del niño...

Crítica...

Sorpresa...

La cucaracha...

La foto...

Los deditos de los pies...

La niña buena...

Espectáculo...

El uso del tiempo...

La gallina degollada...

Ahogo...

Poe...

Entonces, *The Walking Dead*...

Venganza...

Huelgas...

Accidente...

Fábula...

Descanso...

El miope...

El libro carnívoro...

Mínimo...

Allegro...

La lluvia...

Trueno...

País Portátil...

Al Sur del Ecuani...

Doña Bárbara...

Lugar...

Revolución...

Suicidio, el intento...

Los últimos pasos...

Juego...

Sísifo...

Sombra 1...

Sombra 2...

Sombra 3...

Sombra 4...

Carnaval...

Rebeldía...

Porfía del pie izquierdo...

Porfía del pie derecho...

Mutilación...

Insecto...

Diagnóstico...

Certificado de defunción...

Cuerpo presente...

Silencio...

Tristeza...

Niña...

Virginidad...

Lectura forense...

Terremoto...

Cruz...

OTROS ASUNTOS MENOS CRUELES

** El sombrero...

** Conejo...

** Cuento chino...

** Muchacha...

** Amante...

** Justicia rumiante...

** Libre albedrío...

** Envidia...

** Lujuria...

** Cósmico...

** Aburrimiento...

** Breve...

** Voz...

** Dialéctica...

** Poema...

** Cirugía...

** Miedo...

** Labios...

** Lengua...

RETAZOS DE OTROS DÍAS Y ALGUNOS HOMENAJES MÁS

Regresar del susurro...

El rostro...

Se acercan con la noche...

Escapes...

Porfía...

El invisible...

Abducción...

Mundo cruel...

El corazón...

Reiteración...

Morbo...

Disparo en la sien...

Pantalla...

Al filo de la noche...

Un micro desde la ventana...

Tortura...

Falsa maniobra...

Montejo...

Revista Inmediaciones